

18/12/65

1.

Amigo Don Alberto:

He leído el original que Doña María me dió. He aprendido en él cosas que ignoraba y he recordado no pocas que ya conocía. Le incluyo las notas que he ido tomando a su lectura. Le felicito por la obra. Muy bien, Don Alberto. La verdad es que sería bien lamentable que todo eso quedara inédito. Sígallo. Terminelo. Y publíquelo. El verlo publicado me vendrá bien a mí para seguir su ejemplo.

He dejado de hacer alusión al leer la pag. 205 y su último párrafo a un hecho que no sé si usted quiere aludir. Las partidas de matrimonio de la Capilla del Pino, que obran en poder del Párroco del Pino, eran de matrimonio canónico. A las mismas correspondían las partidas del registro civil. Estas partidas se encuentran anuladas por disposición del Gobierno franquista. Lo comprobé y fué incluida prueba documental del caso en el expediente que envié a Roma sobre el caso. Copia literal del expediente, incluso de las partidas anuladas, le tiene Don Juan Uscabiaga. Se la presté yo y no me la ha devuelto. Si a usted le interesa verlo, pídaselo.

Acaba de salir del despacho Kolestin. Me ha traído una pluma, que llevaré a Londres.

Mañana cruzo el canal. Estaré en Leigh, si se dejan, todo el mes de Enero.

Felices Pascuas, Feliz Año Nuevo y Feliz viaje a Tierra Santa.

Muy suyo

Se queda el original (lo he traído) se
debe a Uscabiaga (de Pascuas) es mejor que per-
dido a Uscabiaga

Donibane 11 de diciembre de 1965

Querido don Manuel:

Devuelvo a Vd. algunos documentos que me remitió en su día. Ya le di mi opinión sobre el Informe redactado por algunos sacerdotes-obreros. Luego he leído el relativo al INTEGRISMO.

El estilo es duro porque se trata de una traducción excesivamente forzada, lo cual hace que resulte oscuro el escrito. Sus aplicaciones al OPUS DEI me parecen un poco traídas por los pelos. Todo ello muy alemán, bastante confuso. ¿No conoce V. el libro sobre El Integris- mo que hace unos 32 años escribió el que era Deán de Oviedo, gran demó- crata y escritor fecundísimo D. Maximiliano Arboleya? Lo tengo yo aquí, pero no sé exactamente dónde. Creo que se encuentra en la biblio- teca de mi hermano Domingo. Es un libro que en el momento de su publi- cación causó sensación.

He leído lo que dice el Sr. Ballester. Pero como V. dice muy bien, él mismo puede preparar una página con los recortes de 'Le Monde' que Vd se los presta. No sé de qué Enciclopedia se trata, no sé el estilo que siguen en ella, ni sé otros extremos que pudieran interesar. Además, yo estoy ocupadísimo con mis escritos. Tengo que aprovechar todo momento libre para esto. Hay que leer muchos documentos, ordenarlos, clasificar- los, y luego redactar el texto. Ya he terminado tres capítulos. Creo que ahora me debo exclusivamente a esta labor.

Está aquí ya don Iñaki Azpiazu. Ha estado a comer en casa, y está muy contento de sus actividades en Roma. No trae nada especial, pero cuenta anécdotas. Dice que los Obispos de España manifiestan que tie- nen miedo.

Tenemos días de mucha lluvia y tormenta fuerte de mar. Hemos dis- frutado de dos días buenos, con sol, el 8 y el 9. Este último subi- mos a Larrun mi hermano y yo. Llevábamos casi un mes esperando a un día que permitiera salir al monte.

Creo que el lunes me darán la vacuna contra la viruela, pues la exigen para el viaje. La vez anterior me causó una fuerte reacción que me obligó a guardar cama con alta fiebre. Veremos si ahora me li- bro de esa sanción.

Kolestin, mi sobrino, es ya padre. Su primogénito nació el 3, festi- vidad de nuestro S. Francisco Javier. Le han puesto el nombre de MIKEL. Yo les escribí enseguida para decirles que añadieran XABIER, pero la carta no llegó a tiempo, pues K. inscribió a la criatura en el Regis- tro civil el mismo día del nacimiento. No sé cuándo le bautizarán. Nosotros queríamos que lo bauticen enseguida, pero ellos prefieren es- perar a nuestra ida a Palestina para que uno de nosotros le bautice.

Di a Kolestin una pluma de escribir americana para que se la en- tregara, a fin de que Vd. se la lleve a Hickman. Ya le voy a escri- bir a K. diciéndole que vaya a entregársela.

Agu, D. Manuel. Un abrazo,

Angelita es madre de un niño. Así me lo han comunicado los pdres. Me pedía ella las señas de V., y se las mandé.

9/12/65

Amigo Don Alberto:

Ayer me llamó Ballester Gozalvo, 72 bis rue Michel A Paris 16. Me pidió que yo me hiciera cargo de gestionar cerca de usted una cuartilla en la que se reflejara la significación y acuerdos más importantes del Concilio, con destino a su Enciclopedia. Hoy he recibido la carta que me anunció y que le incluyo, con la hoja adjunta.

Le he llamado por teléfono sin encontrarle. Le he puesto unas líneas, cuya copia le incluyo también, diciéndole que Le Monde de ayer contestó ampliamente a su demanda. Ha vuelto a llamarme y rogarme que traslade a usted su petición. El no se siente capacitado para tomar de la página de Le Monde, que ha visto, lo esencial para llenar una cuartilla. Prefiere que lo haga usted, si usted quiere hacerlo.

No he podido negarme al requerimiento. Lo que hago es incluirle a usted la página de Le Monde, por si la de usted ha pasado a mejor vida, destinada a otros usos. Si usted es amable en devolvermela se lo agradeceré, porque constituye un precioso resumen, una crónica en síntesis del concilio, muy interesante.

El domingo 19 paso el canal, para pasar en Leigh el mes de Enero, si no puedo prolongar más mi estancia.

Felices pascuas a todos

*Quia Maria del Coro de la Sagrada
La ha de Ballester esta pagita adjunta y grave.*

Donibane 1 diciembre 1965

4.

Querido D.Manuel:

Muchas gracias por sus repetidas felicitaciones. Mi día lo pasé muy felizmente. Había invitado a comer en familia a D.Juan y a D.Ignacio Larrañaga. También vino mi sobrino, sacerdote. Fue muy animada la conversación.

No creo que convenga decir nada en OPE acerca de Monserrat. La información que yo recibí del padre de aquella Abadía era confidencial. La nota de D.Iñaki está algo oscura, y quedan extremos sin precisión. Cuando regrese, que ya no tardará, le preguntaré en detalle lo que sepa. Tratándose de un asunto puramente monástico y de la Cobgregación de Religiosos, sin intervención del franquismo, creo que OPE no debe aludir al delicado asunto.

Me invota Vd. a preparar unas notas para un mensaje que prepara el Partido. No sé con qué motivo será el mensaje. Yo estoy ocupadísimo con mis escritos, y no puedo ocuparme ahora de otras cosas. Me impedirían dedicarme a lo que más interesa ahora.

El documento de los sacerdotes obreros me ha gustado en su mayor parte. Las observaciones muy atinadas, pero no comparto la opinión de intentar de explicar y casi hasta justificar el ateísmo del mundo proletario. Me parece equivocado todo eso. Además, ¿será necesario que los sacerdotes vayan a trabajar para preparar una nota como ésta? Creo que esas observaciones las podrían recoger y presentar los mismos obreros católicos, y también un sociólogo que hiciera una encuesta a fondo. El otro documento, no lo he leído aún. Pero lo leeré, y ambos se los devolveré mañana o pasado.

Tengo bastantes visitas que llevan mucho tiempo. Aquí temporal fuerte, y tiempo muy inseguro. Pero tomo mucho gusto a la vida en familia. ¿Quién es María del Coro? ¿La señora de Agustín?

Mañana tengo para todo el día visita de un profesor de San Sebastián, que fue discípulo mío.

Hasta otro día. Un abrazo,

Alberto

Donibane 19 noviembre 1965

5.

Querido D.Manuel:

Recibida su carta del 17. Ignoro en absoluto lo que haya podido suceder en Monserrat. Estaba pensando en escribir al P.Marcos para preguntarle algo. Tampoco está en Donibane el Monseñor a cuya casa suele venir el Abad Escarret, y tampoco he podido verme con él para ver si él sabía algo. La intervención de los dos cardenales, se debe a su cargo oficial de Prefecto de la S.Congregación de Religiosos (Antoniutti) y Secretario del Santo Oficio (Ottaviani). Ya nos iremos enterando de lo sucedido. Seguramente se trata de una cuestión de doctrina, pues de lo contrario no hubiera intervenido el Santo Oficio.

La carta para su tocayo en Sevilla salió para su destino hace ya varios días.

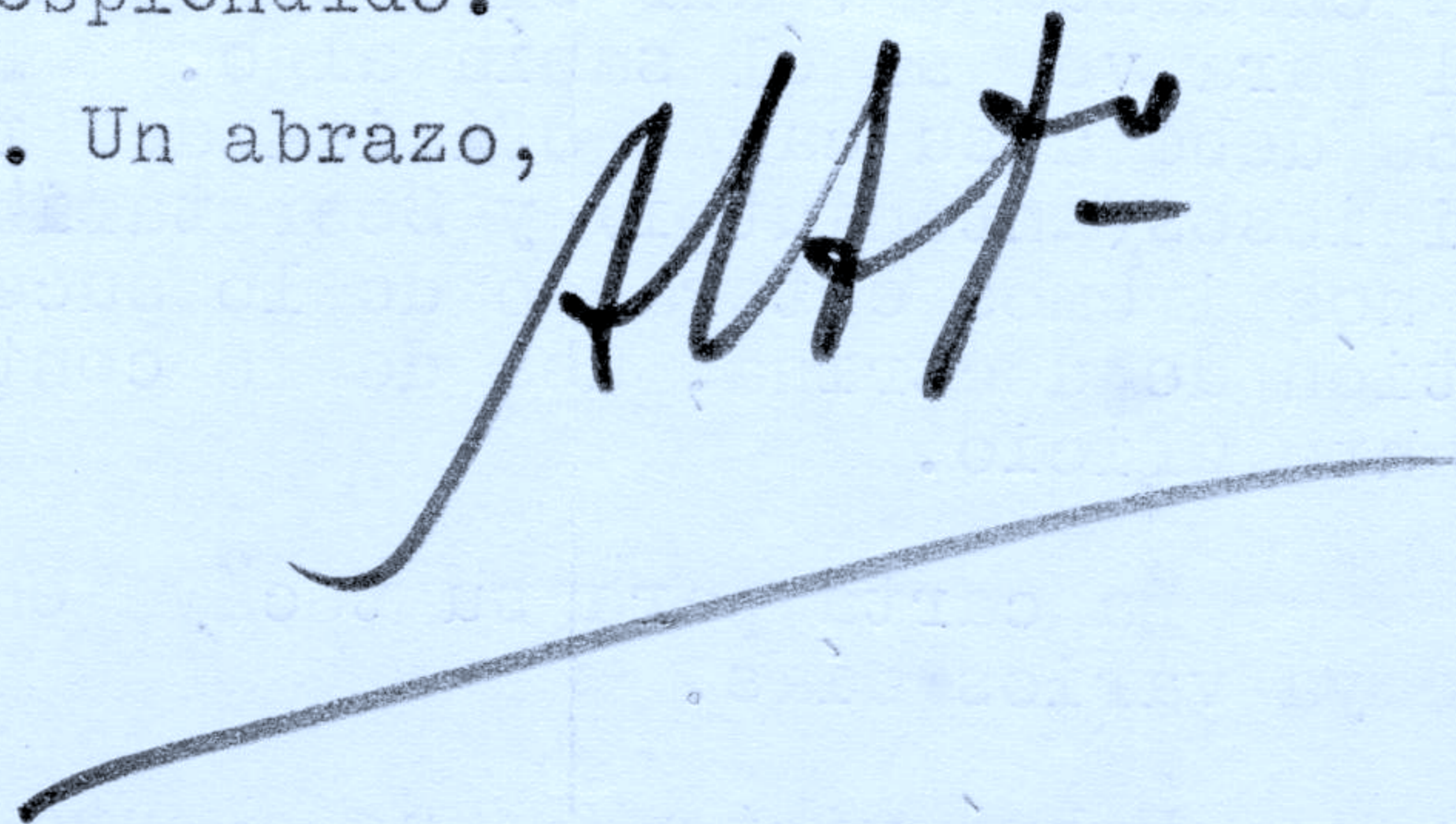
Habrá visto V. que se prepara la beatificación de Pío XII. Si se hace pensando en que se va a aclarar ante la opinión pública la actitud de Pío XII respecto a los judíos, no creo que se logrará el objetivo deseado. Me ha extrañado la iniciativa del Papa. ¿Qué dirá Iturralde? Espero verme pronto con éste.

Ayer estuvo mi hermano con D.Pío. Este ignoraba totalmente lo sucedido con Escubi y su carta. Se alegró mucho de que

la reacción hubiera sido la eu yo le indiqué, según le había oído decir a Vd.

Hace unos días comencé a trabajar. Casi he terminado ya el capítulo referente a la propuesta de paz del Cardenal Pacelli, y de la que se hizo eco "Revue des Deux Mondes". Hemos tenido muy buenos tiempos. Sin frío, abundante sol, mucho viento sur. Un día subí al monte con un día espléndido.

Agur, D. Manuel. Un abrazo,



6.

París 22 septiembre 1965

Querido D.Manuel:

Le escribí hace unos días,pero vuelvo a hacerlo por dos motivos:

1- su cumpleaños,el 24. Como sabe Vd. esa fecha esttambién de mi familia: mi madre hubiera cumplido este año sus 97 en ese día. Pediré al Señor que dé a Vd. muchos años de vida,que le conserve y no le aumente sus energías, y que celebre ese día muchos años rodeado de Mirentxu y Max con los nietos todos. Y que le colme de sus mejores gracias.

2- el 15 falleció en Toulouse nuestro buen amigo D.Gabriel Pradal. Escribí a sus hijos. Le doy sus señas: "Madame Kalinka Martin - Cité Bourbaki - 1,Av.Hoche - TOULOUSE - H.Gne.- France".

Pronto regresará Vd. por aquí. lo siento por Vd. pues ahía estará disfrutando mucho. Hace unos días estupendos,casi verano.

Mi sobrino Josu ha estado en Mondragón un día. Se queda en París hasta fines de octubre para establecer relaciones de trabajo con la Bull donde van a adquirir la Máquina,y familiarizarse él con ella. Están encantados del piaso que les espera allá.

Mi hermana mejorando mucho cada día. Casi vida normal la suya.

Sigue Vd. el Concilio por Le Monde? Supongo que sí lo,hará.

Podría Vd. ver si hay en ésa un suplemento que se pone a las gajas para protegerse del sol. Preferible que los cristales no sean DEL TODO NEGROS. En París los hay,pero no se adaptan con facilidad a mis gafas. Son complivadas. En cualquiera tienda de gafas las habrá, a no ser que los ingleses no las usen por no haber sol en ese país. Si las encuentra,trágame un par, y que se la s pague el amigo Hickman. Dígaselo también a él.

Agur a todos, y un fuerte abrazo,

Alberto

P.D. Está aquí D.Juan Ortega Costa,quien me ha preguntado por Vd. con mucho interés. Este señor le quiere a Vd. de veras.

Leigh 2/9/65

7.

Amigo Don Alberto:

Sé por Don Juan que se encuentra usted ahí, rodeado de sus hermanos, "más bien que un cura". La frase no es de Don Juan --seamos fieles a la verdad histórica--: es traducción "libre" de lo que él me dice en su carta.

Don Juan es un hombre admirable. Un día entre los días, como en el Cuento de las Mil y una Noches, fui yo a ver a Don José Camiña. Esperaba a que bajase de la cama, sentado en el salón, cuando apareció un sacerdote, de esos que han nacido a los 55 años y que en su vida han cumplido cinco años más. Nadie nos presentó. Pero a él, claro está, lo presentó su ropa talar, pues que, en aquellos tiempos paradisiacos, los sacerdotes usaban traje de cura, para respeto de su feligresía y para satisfacción de sus madres respectivas. El ser sacerdote mi accidental interlocutor me estimuló a que llevara a la charla no se qué motivo de tipo más o menos canónico o religioso. Al cabo de unos minutos nos habíamos enzarzado, si no con violencia, sí al menos con bastante brío. A dónde hubiera llegado la refriega no lo sé. Providencialmente nos encontrábamos en casa de Camiña y Don José acabó de ataviarse haciéndose presente para poner paz entre los contendientes. El sacerdote era Don Juan Usobiaga.

He leído su tercer tomo con el lápiz en la mano. Y le he escrito una larga carta, con mis observaciones. Lo hice también con los tomos anteriores y, pese a que no todo mi parecer era coincidente con el suyo --recuerdo por ej. el capítulo dedicado a Don Mateo, que no me gustó-- él me agradeció la crítica. También ahora me la ha agradecido, correspondiendo a la mía con varios pliegos de romance, escritos con donaire y salpicados de frases expresivas. Para colofón epistolar me refiere el almuerzo en esa casa con Don Ignacio Larrañaga y la conversación con los miembros de la coral del Goyerri. Gracias a él he venido en aprender que usted se encuentra en esa Capua feliz, donde no trabaja nadie más que Don Txomin.

Quiero hacer excepción de la atención que usted va a poner en la redacción de sus memorias. Pero "eso" para usted no es trabajo, es descanso. Recuerde el diálogo de Don Pio Baroja con un agricultor vecino de Itzea. Este, al ir de su casa al huerto, encontró a Don Pio haciendo algo con la azadilla y lo saludó con respetuoso cariño: "Qué, Don Pio, trabajando?", a lo que el entrevistado respondió: "No, descansando". A la vuelta, el cashero vió a Don Pio con unos papeles delante de él, y con el mismo afectuoso respeto le dijo: "Qué Don Pio, descansando?". No, respondió Baroja: estoy trabajando. Pues bueno: Usted, con la pluma sobre sus documentos, en Donibane, es como Don Pio Baroja con la azadilla sobre sus geraneos. Ahí sería para usted descanso hasta quitarle la silla del confesionario a su hermano, repartiendo consejos y absoluciones a su numerosa clientela.

Me impresionó la frase siguiente, que copio de las primeras líneas de la pag. 280: "Nunca he podido dar con el texto mismo del pacto de Santoña". ¿Cómo es posible que E.B.B. niegue a Don Juan para su obra, por tantos motivos benemerita, el texto del pacto de Santoña? No se lo pregunté en mi carta, por temor a urgar una llaga. Pero en su respuesta, me escribe: "Se refiere usted a la "cortina de silencio" como norma salida "de las sacristías episcopales"". Cuando yo le hablé a usted

en carta anterior de la "cpnsigna del silencio", no me refería a esa, que descontaba, sino a otra más extraña. Hace mucho que me dijo Juan Antonio Kareaga: "El peor enemigo de su obra es el partido nacionalista vasco". Bien lo veo, le contesté. Pero yo no cambiaré por eso de conducta ni dejaré por eso de decir el bien que a mi entender ha hecho".

¿Cómo es posible que el P.N.V., o lo que es lo mismo el E.B.B., sea enemigo de la obra de Don Juan? Esa actitud, real o supuesta, pero al parecer de Don Juan reiterada --Juanon murió hace varios años--, más bien parece reacción de un gheto integrista que de una organización que responde a la civilización cristiana y a la civilización vasca con la generosidad, el honor y el espíritu de sacrificio que trazan la constante del P.N.V. Si no lo viera escrito en la carta de Don Juan, rechazaría hasta la propia existencia de la inculpación. Pero esta existe realmente. ¿Quiéreme usted confiarme la explicación que conozca del caso?

Yo comprendo --!no voy a comprender!-- que Don Juan es difícil y que es capaz de las reacciones a las que dió lugar nuestro encuentro en casa de Don José Camiña. Pero, aun aceptando esa dificultad de carácter, de ella no puede deducirse una actitud enemiga, ni siquiera indiferente. ¡Cómo va a sernos indiferente la verdad! ¡Y cómo puede concebirse que veamos, no ya con indiferencia, sino con enemiga, al historiador que la canta, y que con sólo cantarla se trueca en nuestro abogado, cuando no --como sucede conmigo en este tomo tercero-- en motor del botafumeiro? Esto no puede ser, no debe ser. Una actitud como la que Don Juan asegura, ni es correcta, ni conveniente, ni entraña un adarme de elegancia espiritual. Dígame algo de estas cosas. Se lo agradeceré. Y tal vez pueda contribuir a que la supuesta actitud desaparezca o los motivos que a ella hayan podido dar lugar se aclaren o rectifiquen: que el rectificar, cuando procede, es de hombres honrados, y sobre todo de cristianos.

Con Don Juan no hay que buscarle tres pies al gato. Don Juan es como es, y hay que aceptarlo como es, que es muy bueno. ¿Que tiene sus genialidades? ¡Dígamelo a mí! Le voy a poner un ejemplo.

Reza en su pag. 209: "Un día llegó a la secretaría del presidente del gobierno de la republica en Barcelona, un telegrama remitido por la secretaría del Vaticano. Tomar conocimiento de su contenido y pararlo en seco el presidente, que era aun Largo Caballero, todo fué uno. Ni siquiera dió conocimiento del hecho a sus compañeros de gobierno...".

Yo le advierto: "Es más exacto que, en el Consejo de Ministros, Caballero y Galarza, Ministro de la Gobernación a la sazón, dijeron que había llegado a noticias del Gobierno la existencia de tratos mantenidos entre el Vaticano y los vascos para llegar a una paz separada. Yo me indigné de que una especie de tal naturaleza pudiera ser llevada al Consejo de Ministros. Protesté a gritos contra los autores de aquella infamia. Los vascos, ligados por los compromisos inherentes a la defensa de la democracia, se batirían en todo momento, sin que nadie, a nombre de los vascos, estuviera autorizado para escuchar proposiciones de esa naturaleza. Hubo incluso alguna nota oficiosa en la prensa, dada por el Ministro vasco --por mí-- saliendo al paso de alguna noticia babosa aparecida en algún diario. Y por entonces no supimos más. Hasta que el artículo del jesuita vino a revelarnos los entresijos de la trama. En ausencia mía, Aguirre, secundado por Velar, pidió detalles a Galarza, y con ellos escribió el artículo que usted conoce. Galarza dijo entonces a Aguirre que Caballero convocó a Consejo a varios ministros para darles noticia del telegrama de marras; y que acordaron que se diera cuenta del hecho en Consejo, sin mencionar la

existencia del telegrama, para observar mi reacción. Galarza añadió entonces que, de haber sido distinta de la que fué --que no dejó duda alguna en los ministros confabulados--, es posible y aun probable que mis días hubieran terminado fusilado por traidor. Dios haya perdonado a quien me colocó en aquella situación. (Advierto que Galarza vive en Paris)."

Todo lo que he logrado de Don Juan es lo siguiente: "Vuelva usted a leerme. No digo lo que usted me atribuye, sino que Largo Caballero paró el curso del telegrama así que conoció su contenido, sin enviarlo a Bilbao. Ni usted mismo dice lo contrario".

La frase: "Ni siquiera dió conocimiento del hecho a sus compañeros de gobierno" entiendo yo que está rectificada por mi relación, la cual, por otra parte, añade datos bien interesantes para el historiador que es Don Juan. Pero Don Juan contesta...como lo hace.

Pero, ¿es que, por eso, va uno a enfadarse con él? En manera alguna. Ya buscará manera de introducirlo en la segunda edición, aunque no dé su brazo a torcer. Y si no lo hace...tal día un año.

Vuelvo pues al motivo de mi carta: Haga usted favor de orientarme. Y de paso, dígame algo de lo que en esa Corte acontece. Pórtese usted como un canónigo, con arreglo a los cánones. Y salude en mi nombre a esa familia: ¡qué bien me dieron de comer! Sigue bien su hermana? El día en que yo estuve, se encontraba aun un tanto mantuda.

Abrazos

Donibane 18 marzo 1965

Querido D.Manuel:

He recibido dos cratas tuyas. La última, esta mañana. Se acuerda V. de S. José, y de mi ordenación sacerdotal. Mañana, 39 años. Y 5 años de nuestra última cena con José Antonio. Muchas gracias por su recuerdo, y oremos por el amigo bueno. Escribiré a Mari.

Me decía Vd. que, según H., debería de irme a esa porque habría trabajo. Yo me figuraba eso mismo. No me gusta ir como a pedir algo. Tanto su interlocutor como su jefe H. me escribieron, pues tal vez en su conciencia sabían que no estaba bien lo que hacían. Sa-be éste que un golpe de teléfono me basta para ir allá. Es lo mismo que si estuviera yo en París. Cuestión del teléfono. Pero los dos se las arreglan bien. De palabra le diré más cosas.

No he ido porque estoy muy bien en casa y tomo cada día más gusto a esta vida. Segundo, porque estoy trabajando mucho, y ahora me alegro de no haber ido, pues he podido hacer trabajos que ahí no los hubiera realizado, por tener aquí toda la documentación. Pero ya llego a un momento en que he tenido que dejar cortados dos trabajos porque la documentación está ahí. La primera, la que tiene Vd. acerca de los intentos de relaciones diplomáticas entre el Gob. rep. y la Santa Sede; la segunda, la revista REVUE DE DEUX MONDES, de 15 de febrero de 1940. Tengo todos los datos sobre esto último, pero me falta el texto del artículo. Yo tenía esa revista, pero no sé si se ha perdido. No la encuentro. ¿Habrá en la Delegación? ¿Me podrían mandarla por correo? Si no, tendré que irme a ésa.

Ya llevo escritos:

- 1- Asunto Santoña (faltan tres apéndices-cartas de Ajuria que tiene el Partido) Total, unas 155 páginas.
- 2- Viaje a Barcelona - (falta ese capítulo de las relaciones diplomáticas) Total, más de 100 páginas.
- 3- Desde el comienzo de la guerra hasta liberación de Ganda-segui- Total, 45 páginas.
- 4- Viaje y consulta en Roma, ante el Vaticano.- Total, unas 45 páginas.
- 5- Tanteos de paz y propuesta de Mola - (Los tanteos son de Morcillo y Angel Herrera) Total, 26 páginas.
- 6- Evacuación de los Niños - Total, unas 40 páginas.
- 7- Cardenal Verdier.- Total, unas 30 páginas.

Todo esto está escrito y documentado. He encontrado la correspondencia mía con los Curas en las cárceles de Carmona, etc. Serán unas 60 páginas o más. Además del Diario de ellos, que está todo en regla.

Pasemos ahora al P. Abad de Monst. Ha estado en Donibane, aquí los días 5, 6 y 7 de este mes. Venía de Roma y se iba a Monserrat a despedirse de su anciana madre. No pudo ver al Papa en Roma. La orden de salida le dió la Secretaría de Estado, Mons Del Acqua. "Por presión y amenazas de Madrid" que debían llegar a un límite que creían no podían ya resistir. Le autorizó a que dijera a los suyos eso de "Presión y amenazas de Madrid".

Yo no pude verle aquí. Estaba muy decaído. Como por un favor personal del Papa le autorizan a permanecer "pro tempore" en un convento de monjas benedictinas, cerca de Milán. Querían que fuera inmediatamente a Roma para "trabajar en el esquema XIII". El ha pedido no ir por ahora a Roma, y este fue el favor concedido por el Papa como última gracia.

Ya ve cómo andan las cosas. Tengo más cosas que se las diré de palabra. Créame que ya tengo deseos de estar con Vds, personalmente. Y escribí a Herrero que estaba a su disposición, y que bastaba un golpe de teléfono.

Agur. Hasta otro día. Un abrazo,

Allex

Donibane 11 de marzo 1965

Querido D.Manuel:

Me pregunta V. si estaré en ésa para Semana Santa. No lo sé. Creo que sí. Vds. anuncien a mi nombre lo que deseen organizar. Si no estuviera yo entonces en París, ya saldría un sustituto. Debiera de haber estado ahí hace ya mes y medio, pero sigo aquí. He trabajado mucho con mis papeles. Cuando vaya a ésa, consultaré algunos documentos que Vd. tiene. Ya he escrito dos capítulos más. Hace 10 días me escribía Herrero que era posible que recibiera uno de estos días un telegrama invitándome a ir a París. Todavía no ha llegado. Y no quiero dejar esto hasta que me llegue la invitación. Aquí se está muy bien, y trabajo para mí. Ando de salud perfectamente bien, gr. a Dios. Duermo como nunca; probablemente, porque no fumo. Doy mis grandes paseos. El lunes anduve en las cercanías de Larrun caminando en nieve de 28 centímetros, y sol espléndido. Disfruto mucho con estas excursiones. Pero también tengo ya deseos de saber algo de Vds. en largas sobremesas parisinas.

La documentación gallega que Vd. me envió, muy interesante. No sé si esos jóvenes están aún en París, pues les escribiría con mucho gusto para darles las gracias. Mi hermano Dgo. fue el pasado domingo a Vera, a dar el pésame por la muerte de su madre al Obispo Argaya, que lo es de Mondoñedo. Su madre, euzkeldun zintzo, murió días antes a los 88 años. Mi hermano enseñó la documentación al Ob. y él ya la conocía. Al parecer, él ha querido utilizar el gallego para la liturgia. A este efecto, consultó al Vicario General, al Secretario de Cámara, a varios canónigos y párrocos. Todos le dijeron que no hiciera tal cosa. Consultó a un gran escritor y galleguista, y le aconsejó que tampoco lo hiciera. Parece que el Cardenal ha dicho no se utilice el gallego para la liturgia. Quien está queriendo utilizarlo es Argaya, y va a continuar en su empeño. En el entierro de su madre hubo varios sacerdotes de Mondoñedo, todos ellos de responsabilidad. La ceremonia fue bilingüe, y el oír en euzkera les hizo gran impresión a los gallegos. Decía el Obispo: Mi madre que era tan euzkeldun va a hacer el milagro de abrir la puerta al gallego en su uso litúrgico. Yo espero escribir al Cardenal. Y así me lo ha aconsejado el Ob. Argaya. No publique Vd. D.Manuel, nada de eso en OPE, porque hay que hacer gestiones privadas. Luego, más tarde, ya lo veremos.

D: Iñaki Aspiazu está retirado para un mes en una finca de Urrugne, de amigos suyos argentinos. Ha tenido un achuchón de su angina al pecho, después de un poco de grippe, y Rufino le ha dicho que tome descanso total de un mes por lo menos. Ayer pasé la tarde con él, y le encontré muy animado y contento de su descanso.

Y nada más. Se olvidaba... Mi sobrino Josu tiene sus documentos, pero dice que como Vd. se marchó a Londres, no pudo dárselos cuando él los llevó de aquí días antes de Navidad. Se los llevará.

Un abrazo,

Donibane 20 febrero 1965

Querido D.Manuel:

Devuelvo a V. los documentos y fotocopias que recibí de Vd. hace unos días. Estos documentos no tenían novedad para mí, excepto la carta de Negrín, que desconocía. Muy interesante su carta en la que me da un índice formidable de papeles que Vd. posee, y que yo procuraré ver antes de dar forma definitiva al capítulo sobre mi visita a Barcelona que, en términos generales está ya terminado, y hace más de 100 páginas. Es muy documental. Me intereso sobre todo por aquello en que yo tomé parte activa directa o indirectamente.

Siento que Josu no le haya entregado aún los documentos que se llevó de aquí antes de Navidad. Ya le voy a escribir sobre ello.

Le envío muchos papeles de Giménez Fernández que llegaron a Ascain hace dos días. Les he echado una mirada. Mucha palabra, mucho razonamiento teórico entre dos señores - Gil Ribles y él - que hablan de cosas de hace 30 años, de hace 8 años, pero poco de ahora. No sabía que Giménez Fernández estuviera a romper una piña ahora con su colega.

No sé cuándo iré por ésa, pero ya no creo que tarde mucho. He tenido aquí tres meses muy felices. He descansado, he trabajado muy bien, y he podido leer, examinar y recordar documentos de antaño.

Pasado mañana será Cardenal D. Angel Herrera. Quién lo ha nombrado? Yo creo que Paulo VI, y que esa iniciativa papal ha tenido buena acogida en el Pardo. Ahí tiene Vd. a un hombre a quien se le considera como demócrata, liberal y no sé cuántas cosas más, y Franco tiene en él a un fiel servidor. Ya echo de menos, D.Manuel, sus tertulias para hablar de esto y de algo más.

Le dejo. Hasta pronto. Un abrazo,

He recibido visitas de varios sacerdotes del otro lado. Aquellos están muy excitados, sobre todo ahora en Vizcaya. Y ¿ETA?

28, rue Sopite,
ST. JEAN DE LUZ - B.P.

9 de febrero de 1965

Querido D. Manuel:

Bien venido a Francia. Ya está V. de regreso, aunque seguramente con alguna pena de haber dejado allá a Max, Mirentxu y pequeños. No dudo de que ha disfrutado mucho de su estancia en Inglaterra. He seguido la vida de allá con mayor interés estos pasados días con motivo de la muerte de Churchill.

Se enviará a su destino la carta de V. para su tocayo.

Sigo trabajando, y he trabajado bastante con mis papeles. He utilizado los que V. me envió. He encontrado otros en mi archivo. Está ya terminado el capítulo de mi visita a Barcelona, que hace unas 100 páginas. V. me decía en una suya anterior que guardaba Vd. en su archivo cartas de Tarragó, Nicolau d'Olwer, etc sobre intentos que hizo la república española para reanudar de algún modo sus contactos con el Vaticano. Y dice V. además que tiene V. la Nota Verbal que yo debí entregar a Fontanelle (Mons) sobre mi viaje a Barcelona. Yo no la tengo. ¿Esas cartas y esa nota sin muchas páginas? Tiene V. copia de ellas? Si no fueran muchas páginas, y tuviera Vd. copia de ellas, quizá me las podría enviar Vd. por correo.

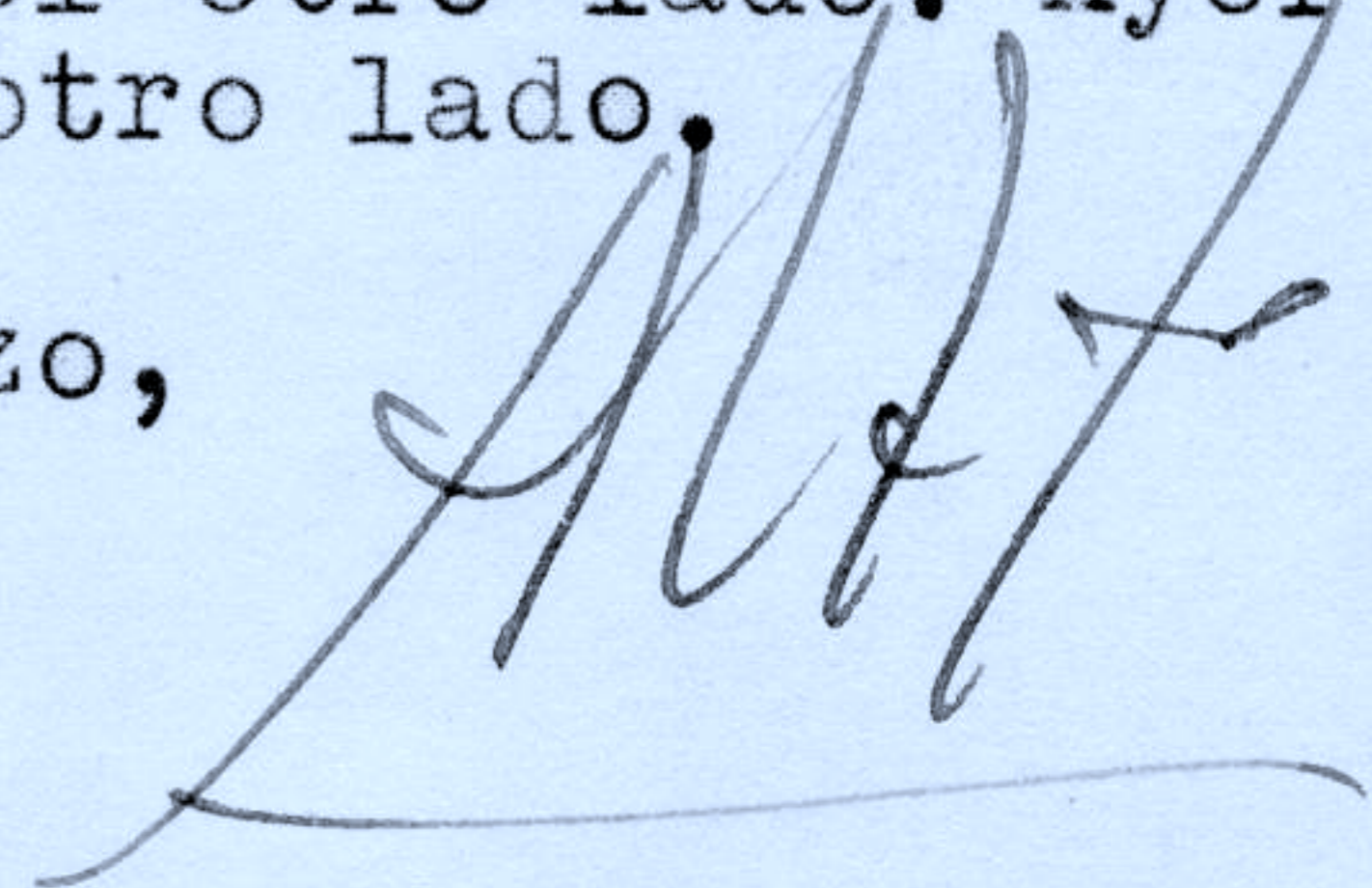
Me dice Vd. que no le pierda yo a Vd. sus papeles que obran en mi poder. Un paquete, lo último que Vd. me dio, se lo entregué a Josu antes de Navidad para que lo hiciera llegar a manos de Vd. ¿No se lo entregó? En caso negativo, lo tendrá en casa, y la causa de la no entrega sería que no se vieron Vds. antes de Navidad. Todo lo demás obra en mi poder, y se lo llevaré yo personalmente. Lo he utilizado muy bien.

Durante todo este tiempo, he organizado y puesto en orden y sacado índices para encuaderbarlas, las charlas de Olaso de 4 años, y un gran montón de charlas de Masterton que andaban algo sueltas. Luego he encontrado mucho papel y documento para comenzar otro capítulo. Hay mucho de qué hablar, y todo ello supone un gran trabajo. Voy tomando gusto a este quehacer de documentos.

Gracias a Dios, ando perfectamente bien de salud. Paseo, he subido bastante al monte, sin la menor molestia de ciática. Ya no creo que tardaré en regresar a esa para un corto tiempo. Este año tengo que trabajar mucho sobre mis papeles.

He visto a muchos sacerdotes del otro lado. Ayer tuvimos coida en el monte con dos llegados del otro lado.

Le dejo. Hasta pronto. Un abrazo,



P.D.

Escrita la página anterior, recibo la suya de ayer.

En otoño, creo sería septiembre, el semanario de Juventudes Católicas, SIGNO, admitió en sus columnas una polémica sobre el Opus Dei. Dio cuenta de ello Novais en Le Monde. Por intervención del gobierno hubo de cesar aquel diálogo. Entonces publicó una nota el profesor Aranguren en la que hacía saber que su escrito, que era contra el Opus Dei, había sido sometido a censura de la autoridad eclesiástica, la cual dio su autorización. Y luego era la censura gubernamental la que impidió su publicación. En esa polémica terció un canónigo de Málaga quien dijo que el Opus Dei era Instituto Secular, según lo anunciaba el Anuario Pontificio de 1964. Respondió una personalidad del Opus Dei diciendo que su organización no era ya Instituto Secular. No decía qué era. Al parecer, es algo equivalente a una pía unión. Nada más he visto yo sobre este punto. Pero el Anuario Pontificio de 1965, que se habrá publicado, indicará si dicha obra pertenece ya a la categoría Instituto Secular. No se sabe cuál fuera la razón de ese hecho. SE DICE que se debía a que el Opus Dei no se sometió a la ley de someter sus cuentas a la Sagrada Congregación de Religiosos. Pero no tengo yo prueba ninguna para afirmarlo. Sólo he tenido informaciones de carácter totalmente particular.

Creo que contesto, D. Manuel, a su pregunta.

8/2/65

14

Amigo Don Alberto:

A caban de llamarme los socialistas, Farera-Llopis, para preguntarme si es cierto que ha sido publicado un Decreto en el cual el Opus Dei pierde su condición canónica. Como nosotros tenemos un cierto deber de saber esas cosas, si las hay, y hacemos mal papel si las ignoramos, cosa que nos sucede con frecuencia, yo he preferido adoptar una posición media, utilizando el recuerdo de algo que oí a no sé quién hace ya algún tiempo, varios meses. Yo le he dicho que a mi noticia llugó la de que, un día entre los días, en la Curia, hubo quien insinuó a los Sres del Opus la obligación de rendir cuentas, implícita en un Instituto Secular. Ante la actitud poco dispuesta a aceptar el supuesto, el comentario rodó hasta llegar al dilema: o se rinden cuentas, o el Opus Dei renuncia a su condición de Instituto Secular, para quedarse en mera asociación piadosa. Yo no tengo noticia, he añadido, de que aquella opción, ni su consiguiente resolución, hayan adoptado fórmulas canónicas definitivas, quiero decir forma de disposición jurídica. Pero algo de lo que yo escuché debe corresponder a la realidad, sin que, tenga elementos de juicio para saber el límite hasta donde aquel camino haya podido ser andado.

Si algo de esto sabe usted y quiere decirme lo se lo agradeceré.

Muy suyo

El General Herrera, su mujer y su cuñada, a los que visité ayer, me encargaron muy expresivamente que le saludara. El se ha pasado unas semanas con una neumonía.